

LA COTIDIANIDAD EN LA POESÍA

**Rubiel Chasoy
Yefri Jaramillo**

Egresados del Programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura

En este texto se trabaja el término cotidianidad considerando los significados que le otorgan diferentes autores; así también, se exponen algunas causas que provocaron la pérdida de su sentido, hecho que posibilitó la confusión entre este concepto y el de rutina. Después se establece una relación entre ella y la poesía, postulando a la segunda como medio para su reivindicación. Finalmente se elabora una conclusión como resultado de esta pequeña investigación.

Introducción

La cotidianidad es estudiada desde muchos campos del saber: la sociología, la filosofía, la fenomenología, en consecuencia, aquí se pretende hacer una reivindicación de ella desde la poesía, con el fin de quitarle el tinte peyorativo, pues como lo señala la poeta Marisol Salmenes (n. 1960), la poesía debe aspirar a que entre el parloteo en el que se vive, se guarde silencio para que exista cierta palabra que tenga un peso distinto, pero que hable de lo cotidiano, de lo simple. La poesía será la encargada de ver en las cosas del día a día *lo extraordinario*, ya que es el reflejo de lo que es cada pueblo, cada sociedad, cada persona. Los poetas de lo cotidiano se apropian de lo cotidiano y de su misterio, ellos logran que en el espacio ordinario aparezca una dimensión extraordinaria, pues develan el asombro que causan las ocasiones poéticas y que conduce a diversas exploraciones de la propia identidad individual y colectiva.

Acerca de la cotidianidad

Gianni (2004, p. 27) define la cotidianidad como “una categoría, un modo de ser de un ser que, viviendo, se reitera silenciosamente y día a día ahonda en sí mismo”,

lo que permite asumirla como un acontecimiento en el cual se vive y se piensa en el existir. La cotidianidad también es acto consciente o que se hace consciente; es repetitiva y continua, pero nunca irreflexiva; ella sucede diariamente y no depende del ser humano, no obstante, este evento lleva a reflexionar sobre el existir en sí mismo y en su contexto.

La cotidianidad posibilita la adquisición de nuevas experiencias, aunque pasen desapercibidas. Uscatescu (1995) rescata la idea de que lo cotidiano no significa cotidianidad. Para él, lo cotidiano es lo que pasa todos los días o cada uno de los días. Tan cotidiano es el pavimento que se pisa como el caminar, cuyo fin es llegar a la casa de un amigo o al lugar de trabajo, lo cual es también algo cotidianamente dado. Cotidiano es encontrarse con otros en sociedad o en familia, aquello que se hace o se percibe o se piensa todos los días, desde el nacimiento hasta la muerte. Todo esto, sin embargo, es diferente a la cotidianidad. La cotidianidad no es ni algo cotidiano ni el conjunto de todas las cosas que ocurren todos los días, tampoco el conjunto de las posibilidades de la existencia ejercidas cotidianamente, sino justamente, el ocurrir todos y cada uno de los días, la índole de lo que acontece todos los días desde el nacimiento a la muerte y el comportarse con eso que ocurre todos los días.

Desde esta perspectiva, nada escapa a la cotidianidad, ni siquiera la poesía; esta es una posibilidad creativa de enfrentarla y revalorizarla. La cotidianidad lleva a pensar y a reflexionar sobre el existir; además ella posibilita la adquisición de nuevas experiencias y conocimientos en variados campos del saber, aunque, por ocurrir repetitivamente, pase desapercibida.

Piensa Uscatescu (1995) que la cotidianidad no es exclusiva del mundo intersubjetivo, es decir, no es meramente social, sino que también incluye el mundo propio, el de cada uno en su vida diaria. Por ello, los sujetos sociales van trenzándose en una red de prácticas polisémicas donde nada es azaroso ni gratuito y lo micro refleja intrincadas estructuras de pensamiento.

Ahora bien, no es lo mismo hablar de cotidianidad y de rutina, aunque

ambos conceptos tienden a emplearse como sinónimos. Es cierto que estas dos nociones tienen mucha semejanza por su condición circular, pero es preciso señalar la frontera entre la una y la otra. Según Gianni (2004), la rutina es como la cotidianidad: “un regreso a lo consabido, *a lo mismo*; y este hecho está ligado [...] a un continuo asegurarse la norma y la legalidad de las cosas” (p, 42). Entonces la rutina y la cotidianidad son actos repetitivos en que se establecen normas y leyes que regulan la existencia, por ejemplo, la jornada laboral de cualquier hombre de una empresa. Es un tiempo continuo, sin trascendencia, ya que ahí la posibilidad de cambio es casi nula, no admite los imprevistos y los planes a futuro siempre están ligados tanto al pasado como al presente. La rutina es, en suma: “Un acto irreflexivo”, sujeto a la norma, a la regla (Gianni, 2004, p. 43); por el contrario, en lo cotidiano cabe lo inesperado, el peligro, la transgresión, lo multidireccional, lo abierto, el detenimiento, el rencuentro, el concientizarse. Lo rutinario circunscribe un espacio unidireccional, seguro, mecánico. En las dos no hay fin, pero en la cotidianidad, la repetición se da a partir del descubrimiento, de la exploración; un camino del que se desprenden muchos más. En la rutina está mediada por la costumbre. No obstante, las dos coexisten casi que inseparablemente; es por esta razón, que las personas tienden a confundir y mezclar los conceptos.

La importancia de retomar el concepto de cotidianidad radica en que es allí en donde se construyen los vínculos sociales y las relaciones interpersonales; es el punto de encuentro de la alteridad y la identidad. Aquí se concatenan la diversidad y la particularidad de las culturas, sus necesidades, sus experiencias y sus visiones de mundo. Ella define los discursos particulares y las ideologías colectivas en un espacio y en un tiempo determinados.

Poesía y cotidianidad

Se puede entender que la poesía, “es tanto conocimiento sensible como racional [...] nos entrega la conciencia y el lenguaje y por lo mismo, el pensamiento” (Álvarez, 2013, p. 226.); al igual que la cotidianidad, ella requiere de detenimiento,

genera pensamiento de nuevas y pasadas experiencias. Si, como dice Gianni (2004), existe una carretera en donde la vía es la vida, entonces el caminante asume la cotidianidad y descubre lo extraordinario de ella; el caminante es el poeta, “el pequeño dios” del que habla Huidobro, una sensibilidad distinta le ayuda a percibir la realidad de manera que hace de lo cotidiano una experiencia de creación y recreación; es un descubridor y posibilitador por naturaleza; un buscador y contemplador exhaustivo de acontecimientos que lo llevan a concientizarse, a reflexionar y a conocer siempre partiendo de la experiencia que puede venir desde cualquier tiempo. El poeta invita a romper la norma irreflexiva de repetición formada en la rutina, así como a la concientización y raciocinio de la vida cotidiana; por medio de sus escritos manifiesta su concepción acerca de lo cotidiano; lo narra y logra su reivindicación.

Si la poesía es una manera de estar en el mundo, entonces está unida a la cotidianidad y se resiste a los hábitos mecánicos. La poesía despierta y mantiene el asombro; ella construye el escenario en donde interactúan el imaginario, común y propio, y lo cotidiano. Gracias a la poesía de lo cotidiano, se acercan los aspectos que construyen la subjetividad y la identidad social; esta intersubjetividad, como dice Schütz (1993), permite a los humanos incorporarse a un mundo compartido e interpretado también por otros; la experiencia de estos va configurando los modos de interacción de la vida cotidiana y cada cosa adquiere significación.

Conclusión

La poesía como elemento reivindicativo de lo cotidiano se propone enseñar a pensar y a reflexionar sobre la vida y sobre sí mismo, a fin de que cada acto que se ejerza sea consciente y por lo tanto trascendente. Ella intenta descubrir nuevos caminos y reiterar el andar y el desandar del día a día. Aunque la vida es continua y con tintes de repetición; la poesía está presta a brindar al hombre nuevas experiencias, porque, como el río de Heráclito, todo el tiempo fluye.

Con la poesía la cotidianidad es un logro, una apropiación de lo habitual,

así lo muestran autores como Nicanor Parra (1914-2018), quien propuso una poesía más humana, no sólo idealista, partiendo de hechos cotidianos que afectan a todo ser humano; esto significó una ruptura en la concepción del sentir a la hora de plasmarlo en un poema. En Colombia, durante la década de los sesenta del siglo pasado, el movimiento nadaísta, a partir de Gonzalo Arango, Jotamario Arbeláez, Darío Lemos, Jaime Jaramillo Escobar, Amílcar Osorio, entre otros, reivindicó una poesía donde la ironía, la irreverencia, el escándalo, presentaran a la cotidianidad como acontecimiento real que se debe asumir a conciencia. También autores recientes como Pablo Anadón (n1963) con su obra *Estudios de luz*, Jesús Cárdenas (n. 1973) con *Mudanzas de lo azul* y Ana Alvea con *Hallarme yo en el mundo*, reflexionan sobre este tema. Ahora bien, Cortázar, García Márquez, Onetti, entre otros, han reflejado la importancia de escribir sobre lo cotidiano. Con esto se percibe que a través del tiempo la literatura se ha preocupado por escribir sobre la cotidianidad.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Omar. (2013). *La poesía, el poeta y el poema. Una aproximación a la poética como conocimiento*. Colombia: Escritos.
- Gianni, H. (2004). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hernández, M. (2019). Complejidad y cotidianidad. Recuperado de: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo24/24-15.pdf>
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Uscatescu Barrón, J. (1995). Investigación sobre la cotidianidad como comienzo de la filosofía. *Revista de Filosofía* 13, pp, 25-47. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF9595120025A/11186>